

*excisus es oleasto, et contra naturam insertus es in bonam olivam : quanto magis ii qui secundum naturam inserentur suæ olivæ.*

## PARTE TERCERA.

*Nolo enim vos ignorare, fratres, mysterium hoc (ut non sitis vobis ipsis sapientes); quia cæcitas ex parte contigit in Israël, donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israël salvus fieret, sicut scriptum est: Veniet ex Sion (sive ad Sion) qui eripiat et avertat impietatem à Jacob. Et hoc illis à me testamentum, cum abstulero peccata eorum. Secundum evangelium quidem, inimici propter vos: secundum electionem autem, charissimi propter patres. Sine penitentiâ enim sunt dona et vocatio Dei.*

## PARTE QUARTA.

*Sicut enim aliquandò et vos non credidistis Deo, nunc autem misericordiam consecuti estis propter incredulitatem illorum: ita et isti nunc non crediderunt in vestram misericordiam, ut et ipsi misericordiam consequantur. Conclisit enim Deus omnia in incredulitate, ut omnium misereatur. O altitudo divitiarum sapientiæ, et scientiæ Dei! quàm incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viæ ejus! Quis enim cog-*

*novit sensum Domini? Aut quis consiliarius ejus fuit? Aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia: ipsi gloria in sæcula. Amen.*

## REFLEXIONES.

§ 8. Esta cuarta parte del discurso de san Pablo (empecemos por aquí), no contiene otra cosa que una proposicion y una exclamacion. La proposicion descubre y afirma un misterio oculto que ninguno pudiera saber, ni aun el mismo apóstol sin revelacion expresa de Dios. Este misterio debe ser sin duda muy grande, pues solo propuesto en cuatro palabras, ha producido dos efectos, ambos grandes y bien notables, aunque muy diversos entre sí. Un efecto produjo en el apóstol mismo, luego al punto que reveló el misterio inspirado por el Espíritu Santo. Otro efecto, al parecer infinitamente diverso, ha producido en los doctores, que verósilmente han miradó dicha proposicion por todos sus aspectos. El efecto que produjo en san Pablo fue hacerlo prorumpir inmediatamente en aquella exclamacion, que es una de las piezas mas sublimes, mas expresivas y mas religiosas que se leen en todas las escrituras. *O altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei! etc.* Mas el efecto

que ha producido en los doctores, ¿cual será? Confieso, amigo mio, que me falta el ánimo para decirlo : y ciertamente omitiera esta verdad ( como omito tantas otras que vos no sabeis ), si por otra parte no entendiese que en las presentes circunstancias debo tambien honrar mi ministerio, no disimulando una verdad tan importante por respetos puramente humanos. Hablando pues francamente, *et salvá honorificentia quæ ipsis debetur* : el efecto que ha producido en ellos, segun el sistema favorable, ha sido no admitir dicha proposicion, ni el misterio contenido en ella *prout jacet*, sino despues de bien acrisolado, despues de haberle quitado algunas superfluidades, no solo molestas é incomodas, sino tambien absolutamente insufribles. ¿No me entendeis?

Asi suavizada la proposicion, y dulzificado el misterio yo pregunto ahora : ¿Qué juicio podremos hacer de la gran exclamacion de san Pablo? ¿Qué quiere decir, en la boca ó pluma del doctor de las gentes, una exclamacion tan expresiva y tan llena de religioso entusiasmo, para una cosa respectivamente tan pequeña; para una proposicion, digo, que despues de bien acrisolada ó pasada por el *id est*, ya no contiene misterio alguno digno de tal exclamacion? ¿No po-

dremos con razon decir que el doctor y maestro de las gentes podia haber reservado una pieza tan sublime para otro misterio mayor? ¿No podremos con razon decir que su exclamacion, por el mismo caso que es tan sublime, parece un verdadero despropósito?

En efecto, supongamos por un momento que la proposicion asi moderada y dulzificada, como se halla en los doctores, sea en la realidad lo que intentó decirnos el apóstol san Pablo; supongamos que esta proposicion, reducida á sus justos quilates, solo contenga ó solo deba contener este pequeño misterio : *Sicut enim aliquandò et vos (gentes) non credidistis Deo, nunc autem misericordiam consecuti estis propter incredulitatem illorum : ita et isti nunc non crediderunt in vestram misericordiam, ut et ipsi misericordiam consequantur : Conclusit enim Deus omnia in incredulitate, ut omnium misereatur; id est* : Asi como vosotros, gentiles, no conociais al verdadero Dios, ni creiais en él, y no obstante ahora habeis hallado misericordia sin buscarla, por la incredulidad de los Judíos; asi estos no creen ahora en vuestra misericordia, y no obstante esta incredulidad y obstinacion presente, hallarán tambien misericordia en algun tiempo, esto es *in fine mundi* : porque provocados de vuestro buen

ejemplo, y avergonzados de haber creído en el Anticristo, abrirán finalmente los ojos, creerán en Cristo, y la Iglesia los recibirá en su seno. Ya veis que la proposición de que vamos hablando no está todavía concluida: le falta una cláusula brevísima, pero tan llena de sustancia, que ella sola aclara toda la proposición, y produce al punto la exclamación: *Conclisit enim Deus omnia in incredulitate, ut omnium misereatur.* ¿Qué quiere decir esta breve cláusula? A san Pablo le pareció un misterio tan alto, que confesando tacitamente su pequeñez, exclamó diciendo: *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei! quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viae ejus! etc.*

Mas esta misma cláusula despues de pasada por el crisol se ve ya tan pequeña y su misterio tan claro, que no parece digno de tal exclamación. Parece que el apóstol debía haber reservado una pieza tan sublime para otro misterio mayor. Despues de dulcificada la cláusula con todo su misterio, el sentido único que le queda es este: *Conclisit enim Deus omnia in incredulitate, ut omnium misereatur.* Dios ha permitido que todos los hombres, asi gentiles como Judíos, cayesen en el gravísimo delito de la infidelidad ó incredulidad, y que en él estuviesen todos

comprendidos y como encarcelados, para hacer ostentación de su misericordia con todos los hombres, asi gentiles como Judíos, perdonando sucesivamente á los unos y á los otros, y recibéndolos en su gracia y amistad. A los gentiles conforme han ido creyendo el evangelio y agregándose á la iglesia de Cristo; y á los Judíos, cuando crean tambien ellos y se agreguen á la misma Iglesia, lo cual sucederá algun dia: *id est, in fine mundi.* ¿Y no hay mas misterio que este en la cláusula que vamos observando? No, amigo, no hay mas misterio que este por cuanto yo he podido averiguar. Esto es lo único que segun los intérpretes de san Pablo se puede conceder. Todo los demas que se presenta obvia y naturalmente á cualquiera que lee, no es posible que halla lugar. ¿Por qué razon? Porque entonces se siguieran obvia y naturalmente sin poder evitarlas algunas consecuencias duras, que no dicen bien con su sistema.

Se siguiera primero que, asi como las gentes hallaron misericordia sin buscarla, *sicut scriptum erat: invenerunt qui non quaesierunt me: Dixi: Ecce ego, ecce ego ad gentem, quae non invocabat nomen meum* (1); y esto por la incredulidad de los Judíos: *prop-*

(1) *Isaia c. LXV, v. 1.*

*ter incredulitatem illorum*; así los Judíos han de hallar misericordia sin buscarla por la incredulidad de las mismas gentes; por consiguiente que esta general incredulidad de las gentes se puede algun dia verificar. Se siguiera segundo que, así como por la incredulidad de los Judíos llamó Dios á las gentes, las hizo entrar á la cena y ocupar el puesto de los incrédulos (cumpliéndose puntualmente lo que ya habia dicho Moyses y nota san Pablo (1): *Ego ad æmulationem vos adducam in non gentem: in gentem insipientem, in iram vos mittam*). Así dejando de creer las gentes en algun tiempo volverá Dios á llamar á los Judíos, y les hará ocupar con grandes ventajas aquel mismo puesto que habian perdido, trocándose las suertes, pasando de unos á otros la triste emulacion, é inclinándose el caliz *ex hoc in hoc*. Se siguiera tercero que, así como las gentes entraron á ser el pueblo de Dios, y tambien la esposa de Dios, por la incredulidad de los Judíos; así estos *vice versá* entrarán algun dia por la misma causa á ser otra vez pueblo de Dios, Israel de Dios, esposa de Dios: *Conclusit enim Deus omnia in incredulitate, ut omnium misereatur*. Se siguiera....

(1) *Ad Rom.*, c. x, v. 19.

Bien: ¿Y qué dificultad hay en todo esto? ¿qué repugnancia? ¿qué contradiccion? ¿No es esto mismo lo que dice el texto del apóstol y lo que predica claramente todo su contexto? ¿No es esto mismo lo que anuncian otras muchas escrituras de que ya hemos hablado? ¿No es esto mismo lo que hizo prorrumpir al apóstol en aquella religiosa exclamacion? ¿Por qué no queremos recibirlo? ¿Acáso porque no es favorable? ¿Dura cosa parece! Mas la verdad es que á esta sola razon se reduce todo. Temo no obstante que todavía os parezca buena aquella razon que apuntamos en otra parte, y que querais proponerla de nuevo, como un misterio sagrado, que no se puede escudriñar sin temeridad. Si se admitiese (pensais decirme) la proposicion de san Pablo, así cruda, áspera y amarga *pro ut jacet*, seria necesario guardando consecuencia, admitir del mismo modo dos ó tres centenares de proposiciones semejantes, que se leen frecuentemente en los profetas, en los salmos, y aun en las escrituras del nuevo Testamento; y en este caso ¿qué se siguiera? Se siguiera, decís con gran formalidad, que las promesas tan grandes y tan absolutas que Jesucristo tiene hechas á su iglesia no pudieran tener lugar: see falsificáran infaliblemente:

faltára el hijo de Dios á su real palabra.

¿ Cómo faltará el hijo de Dios en este caso á su real palabra ? ¿ Sus promesas no pudieran verificarse ? ¿ Y vos creéis, señor, que el hijo de Dios era capaz de prometer alguna cosa contraria á lo que tenían anunciado los profetas ? ¿ No declaró él mismo todo lo contrario, diciendo en términos formales : (1) *Nolite putare quoniam veni solvere legem, aut prophetas: non veni solvere, sed adimplere?* No añadió luego para mayor claridad. *Amen quippe dico vobis, donec transeat cælum et terra, iota unum, aut unus apex non preteribit à lege, donec omnia fiant?* Y vos creéis que el apóstol san Pablo era capaz de adelantar inconsideradamente alguna proposicion incompatible con las promesas del Hijo de Dios, que él no podia ignorar ?

Vengamos no obstante al exámen de estas promesas, y verémos que no hay nada en lo dicho contra ellas. Las que se hallan á este propósito en todos los cuatro evangelios son estas. Primera : *tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam* (2). segunda : *Ego autem rogavi pro te (Simon)*

(1) *Matth.*, c. v, v. 17.

(2) *Matth.*, c. xvi, v. 18.

*ut non deficiat fides tua* (1). Tercera : *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi.* (2) Si hay alguna otra promesa á este propósito no me ocurre ; mas téngase por cierto que no sera mejor que estas tres. ¿ Mas de todas ellas qué se concluye ? Nada, amigo, á vuestro favor, y menos que nada, porque son conocidamente muy fuera de propósito. En alegar aqui dichas promesas nos dais á entender que todavía no habeis advertido bien el gran equívoco que han ocasionado. Parece que todavía pensais que todo el misterio de Dios de que hablan las escrituras se encierra, se concluye y se perfecciona en la vocacion de las gentes. Parece que todavía pensais que los ingertos contra *naturam in bonam olivam* darán siempre constantemente frutos abundantes y dignos de Dios, y aunque llegue el tiempo en que no den tales frutos, *sicut scriptum est*, que serán no obstante respetados y privilegiados, mucho mas de lo que lo fueron las ramas naturales. Parece, en fin, que las promesas que hizo Cristo á su Iglesia, os han hecho olvidar del todo aquella amenaza del apóstol, enderezada á los mismos ingertos : *si permanseris*

(1) *Luc.*, c. xxii, v. 32.

(2) *Matth.*, c. xxviii, v. ult.

*in bonitate; alioquin et tu excideris:* mirando esta sentencia como cruda, aspera y amarga, y por consiguiente como vacía de significacion, *velut aes sonans, aut cymbalum tinniens.*

Imaginad ahora que yo, imitando vuestro modo de discurrir y alegando las mismas promesas del Hijo de Dios, os propusiese esta dificultad. Jesucristo fundó su Iglesia en Jerusalem, y en solos los Judíos: pues así san Pedro, á quien entregó las llaves, como los demás apóstoles y discípulos, á quienes dejó sus órdenes, con todas las facultades necesarias para ejecutarlas, eran todos Judíos, no habiendo entre ellos uno solo que no lo fuese. El mismo Jesucristo, hablando con estos santos Judíos, sin nombrar expresamente á las gentes, les hizo aquellas promesas de que hablamos, y les empeñó su real palabra, diciéndoles entre otras cosas al despedirse de ellos, que estaria con ellos hasta la consumacion del siglo. No obstante estas promesas, es cierto que pocos años despues dejó á los Judíos, arrojándolos á las tinieblas exteriores, y se pasó enteramente á las gentes: sacó de Jerusalem el candelero grande, y lo puso en Roma, etc. Se pregunta ahora: ¿cómo podremos componer esta conducta del Señor con sus promesas infalibles? ¿Cómo podremos salvar intacta la palabra real del Hijo de Dios?

Yo no dudo que os reireis de mi dificultad, creyendo facilísima la solucion. A mi tambien me parece fácil, absolutamente hablando; mas si quereis guardar consecuencia, se me figura bien difícil. Mas sea como fuere, yo la ofrezco al punto por solucion de vuestra dificultad. Si á esta no satisface, tampoco puede satisfacer á la mia; pues ambas se fundan sobre un mismo principio, ó, por mejor decir, sobre un mismo equívoco. Jesucristo, sin faltar á sus promesas, sacó el gran candelero de Jerusalem, y lo puso en Roma: ¿y creeis que faltará á sus promesas, si en algun tiempo, por las mismas razones, saca de Roma el mismo candelero, y despues de bien purificado lo vuelve á poner en Jerusalem? Jesucristo sin faltar á sus promesas arrojó de sí á los Judíos, les quitó el reino de Dios, principalmente lo activo de él, y se lo dió enteramente á las gentes: ¿y creeis que faltará á sus promesas, si en algun tiempo, por las mismas razones y tal vez mayores, arroja de sí á las gentes ingratas, les quita el reino de Dios que les habia dado, y lo vuelve á dar á los Judíos? Si acaso lo creeis, debereis mostrarnos alguna escritura auténtica y clara de donde conste este privilegio, la cual os será tan difícil de hallar, que antes hallareis en su lugar no pocas que prueban expresamente todo lo con-

trario, segun hemos observado hasta aqui, y todavia iremos observando. Y aunque no hubiera otra que el discurso de san Pablo: ¿no debia bastar esto solo para hacernos abrir los ojos, y confesar sinceramente vuestra equivocacion?

Fuera de esta primera reflexion, podemos fácilmente hacer otras muchas, atendiendo bien á algunas expresiones bien notables del mismo apóstol. Por ejemplo estas cuatro: primera, *ŷ. 12: si delictum illorum divitiæ sunt mundi, et diminutio eorum divitiæ gentium; quanto magis plenitudo eorum?* Segunda, *ŷ. 15: Si enim amissio eorum reconciliatio est mundi: quæ assumptio, nisi vita ex mortuis?* Tercera *ŷ. 25: Nolo enim vos ignorare, fratres, mysterium hoc, ut non sitis vobis ipsis sapientes.* Cuarta *ŷ. 28: inimici propter vos... carissimi propter patres, etc.* Todas estas expresiones en boca del apóstol propio de las gentes, del predicador de la verdad, del hombre mas ilustrado del cielo y mas amante de las mismas gentes, deben tener alguna propia significacion, proporcionada á la grandeza de las expresiones y al contexto mismo de todo el discurso. Mas si se miran estas expresiones despues de haber salido del crisol, ya no se halla en ellas otra cosa que disonancia é impropiedad. Aquellas palabras que en el texto

de san Pablo parecen tan llenas de sustancia, v. g. plenitud de Israel, asuncion de Israel, la vida de los muertos, etc.; despues de haber pasado por el *id est*, se ve con los ojos que han perdido su sustancia, no quedándoles otra cosa que aire, sonido y pompa.

¿Qué plenitud de Israel, ni qué asuncion de Israel, ni qué vida de los muertos (podia decir cualquiera), el convertirse á Cristo los Judíos que sobrevivieren al Anticristo; el ser admitidos como de limosna *in ecclesiâ gentium*, la vispera de acabarse el mundo; el golpearse los pechos, y pedir misericordia estos miserables, poco antes que se acabe el mundo, y caiga sobre ellos como sobre toda la tierra un diluvio de fuego? ¿Esto merece el nombre de plenitud de Israel? ¿Esto llama san Pablo asuncion de Israel? ¿Esta asuncion podrá ser en algun sentido la vida de los muertos? ¿Merece esto el nombre de misterio que le da san Pablo? ¿Este es el gran misterio que revela á las gentes, diciéndoles que no quiere que lo ignoren, para que no se envanezcan, para que no se engrían, para que se conserven en temor y caridad cristiana: *ut non sitis vobis ipsis sapientes?* Ciertamente parece difícil, por no decir imposible, conciliar unas ideas con otras sin que mutuamente se aniquilen.

« ¡Quién no temblará (decía pocos años ha uno de los mas sabios y mas zelosos prelados de Francia, considerando el discurso mismo de san Pablo, que hemos considerado), quién no temblará al oír estas cosas de la boca del apóstol y doctor de las gentes! ¿Podemos mirar con indiferencia aquella venganza ó aquel castigo terrible, que tantos siglos ha se manifiesta contra los Judíos, cuando el mismo apóstol nos anuncia de parte de Dios que nuestra ingratitud é infidelidad nos atraerá algun dia un semejante tratamiento (1)? »

ULTIMA OBSERVACION.

El texto de Isaías citado por san Pablo.

§ 9. El sabio y juicioso autor que acabamos de citar da grandes muestras en el mismo lugar de haber comprendido perfectamente todo el discurso del apóstol san Pablo; se hace cargo de casi todas sus expresiones, y de toda su fuerza y propiedad. Habla del estado futuro de los Judíos (aunque brevemente y solo en general) como pudiera hablar el mas circunscrito. Representa entre otras cosas, con suma viveza y elocuencia, aquel gran milagro que todo el mundo tiene á la vista, sin merecerle

(1) Bosuet, *Discurso sobre la historia universal*, c. XX.

alguna atencion particular; es á saber que los Judíos, esparcidos tantos siglos ha entre todas las naciones, subsisten aun sin haberse mezclado y confundido con ellas; y aun podemos decir (añade con gran verdad y propiedad) que han sobrevivido á todas las naciones que en varios tiempos los han oprimido y procurado exterminar. ¿Quién podrá mostrar ahora los verdaderos descendientes de los antiguos Egipcios, de los antiguos Asirios, de los antiguos Babilonios, de los antiguos Griegos, ni aun de los antiguos Romanos? ¿Y pudiera añadirse de todas las naciones bárbaras que destruyeron este imperio? Todas estas razas de gentes ya no se conocen; todas se han mezclado y confundido entre sí. Solo la descendencia del justo Abraham, sola la casa de Jacob, en medio de tantas persecuciones, en medio de su extremo abatimiento y vilipendio, subsiste hasta el dia de hoy, y subsiste no en algun ángulo de la tierra, no en alguna isla incognita, separada del comercio de las otras naciones, sino á vista de ellas, en medio de ellas, y á pesar de ellas mismas, sin haberle sido posible exterminarla, ni confundirla, ni aun siquiera desconocerla. Todo esto en sustancia reflexiona este gran hombre, y cierto que con gran razon. A lo cual pudiera añadirse otra brevi-



4  
 sima y utilísima reflexion; es á saber que todo esto en sustancia , y otras mil cosas mas particulares, estan ya registradas *ab antiquis diebus*, anunciadas, amenazadas y prometidas á toda la casa de Jacob, en sus santas escrituras. En suma : Mons. Bosuet concede aqui á los Judíos (acomodándose al texto de san Pablo) aun algo mas de lo que puede permitir el sistema general , y mucho mas de lo que conceden los otros doctores. Asimismo da grandes y manifiestas señales de haber penetrado bien el misterio entero de la vocacion de las gentes desde su principio hasta su fin, pues dice y confiesa, aunque muy de paso , lo que ningun otro que yo sepa, ha confesado jamas ; esto es que el apóstol amenaza de parte de Dios á las gentes cristianas, con aquel mismo tratamiento y severidad extrema con que vemos tratados á los Judíos : *Vide ergo bonitatem et severitatem Dei*, dice san Pablo : *in eos quidem qui ceciderunt, severitatem : in te autem bonitatem Dei , si permanseris in bonitate ; alioquin et tu excideris. Sed et illi , si non permanserint in incredulitate inserentur, etc.* Estas palabras del apóstol las recibe con toda su amargura este gran sabio; cuando otros, en su modo de hablar confuso, nos tiran á insinuar que esta sentencia del apóstol habla solamente con

algunos cristianos los mas criminales , no en general con la Iglesia de las gentes ; y lo tiran á insinuar porque, aunque se infiera de su contexto , no se atreven á decirlo en términos formales.

No obstante todo esto , Mons. Bosuet, llegando á lo mas inmediato y sustancial de los misterios , que aqui revela el apóstol , se ve que al punto muda de tono ; y como contemplando con el sistema general, ó con el favorable modo de discurrir , nos deja al fin en la misma perplejidad, y en la misma confusion de ideas ; hablando como todos con voz tan baja, y pasando con tanta prisa por lo mas sustancial del discurso de san Pablo , que parece imposible entender aqui aquel mismo escritor , cuyo propio carácter es la claridad. Sin duda le pareció á este gran hombre, que no era todavía tiempo de explicar sus propios sentimientos.

Aunque pudiera notar aqui algunas otras cosas particulares, no poco interesantes, lo que por ahora me lleva toda la intencion , es la inteligencia que da , siguiendo á otros intérpretes, á aquel lugar de Isaías, que cita san Pablo cuando dice , hablando con las gentes cristianas : *Nolo enim vos ignorare, fratres, mysterium hoc (ut non sitis vobis ipsis sapientes) ; quia cæcitas ex parte contigit in Israël, do-*

*nec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israël salvus fiet, sicut scriptum est*, para probar que lo que dice está registrado en las escrituras, para verificar este *sicut scriptum est*: entre otros muchos lugares que podia citar, elige uno, atendiendo á la brevedad, el cual le pareció el mas acomodado á su asunto particular. Considerémoslo todo entero.

*Indutus est justitia ut lorica (1), et galea salutis in capite ejus: indutus est vestimentis ultionis, et opertus est quasi pallio zeli. Sicut ad vindictam quasi ad retributionem indignationis hostibus suis, et vicissitudinem inimicis suis: insulis vicem reddet. Et timebunt qui ab occidente, nomen Domini; et qui ab ortu solis, gloriam ejus: cum venerit quasi fluvius violentus, quem Spiritus Domini cogit: et venerit Sion redemptor, et eis qui redeunt ab iniquitate in Jacob, dicit Dominus. Hoc fœdus meum cum eis, Dicit Dominus.*

Sobre este texto que cita san Pablo, dice Mons. de Meaux estas precisas palabras: Asi los Judíos entrarán algun dia, y entrarán para no desviarse jamas; pero no entrarán sino despues que el oriente y el occidente, esto

(1) *Isaie c. LIX, v. 17.*

es todo el universo estará lleno del temor y del conocimiento del Señor.

Quien leyere esta senténcia de un hombre tan sabio, y por tantos títulos grande y digno de este nombre, pensará sin duda que asi el profeta como el apóstol que lo cita no quieren decirnos otra cosa, sino que Israel estará ciego, como lo está ahora, hasta el oriente y el occidente, esto es todas las naciones del universo esten dentro de la Iglesia, llenas de religion, de piedad y de aquel santo temor de Dios, que es uno de los dones del Espíritu Santo, y el propio distintivo de la verdadera justicia, por consiguiente de la verdadera fe. ¿Mas no es esta una inteligencia infinitamente agena del texto, mucho mas de su contexto, y aun de todas las escrituras? *Et timebunt qui ab occidente, nomen Domini; et qui ab ortu solis, gloriam ejus.* Estas palabras por sí solas, sin atender á las que preceden, ni á las que siguen en el mismo texto, es facilísimo acomodarlas á cuanto se quisiere; ¿mas como será esto posible, si se leen unidas con todo su contexto? ¿Como será posible no reconocer en todo el contexto entero la venida del Señor en gloria y magestad, en la cual deberá temer el oriente y el occidente, esto es todo el universo? No ciertamente con aquel temor religioso y santo, que